

**LO QUE PUEDE UD.  
VER EN EL MUSEO  
NACIONAL**

*Fotografías de Berestein*

*Textos: de Rafael Fernández*

*D. M. Nov. 11/56*



**LA DAMA DEL TRAJE BLANCO.** John Hoppner. (1758-1810). Colección Julio Lobo. Galería 10. — Ha de parecer extraño que esta Dama en Blanco acompañe a Napoleón. Sin embargo, la razón que nos ha llevado a escoger este cuadro y no otro es evidente: La Dama viste un traje del

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

más puro estilo Imperio. El estilo Imperio es una creación inspirada directamente por Napoleón. El arquitecto de este estilo en la pintura es indudablemente David, pero hay una figura generalmente olvidada que tuvo un papel singular en la creación del estilo napoleónico, especialmente en lo que respecta al vestuario.

Nos referimos a Isabey, insigne miniaturista, diseñador de los trajes y uniformes que vistieron las figuras principales de la Consagración de 1804, que podemos admirar en todos sus suntuosos detalles en el admirado cuadro de David. El talle alto del vestido es quizás el aspecto más conocido y típico del estilo Imperio. También, la naturalidad y la soltura de las ropas Imperio responden a un criterio napoleónico: la inspiración en los modelos antiguos, el aire griego o romano, que surge en el Directorio pero que, bajo las directrices imperiales, se hace más austero y de líneas mucho más puras.

Veinte años antes de la Coronación de Josefina como Emperatriz, las elegancias eran impuestas por la exquisita María Antonieta. La Emperatriz Josefina, criolla de la Martinica, pertenecía a la "petite noblesse", y aunque no fuera nunca presentada en Versalles, tenía el aire de la vieja Corte y con sus graciosas maneras hizo mucho para ganarle amistades a Napoleón entre los nobles franceses. El Destino hizo de Josefina árbitro de las elegancias europeas. Su buen gusto se aprecia en los muchos retratos que de ella se conservan. Enemigos implacables de Napoleón en la Guerra, los ingleses no pudieron sustraerse, a pesar del bloqueo continental, a la influencia del Imperio. París era entonces, como ahora, el centro de la moda femenina, y es indudable que las inglesas, aunque su país mantenía encarnizadamente la guerra con Francia, y más que con Francia, con Napoleón, seguían el estilo Imperial.

Prueba de ello es este cuadro de Hoppner, en el cual la Dama viste de muselina blanca, con toda la elegancia severa pero no exenta de gracia que caracteriza al estilo Imperio. Este vestuario tan racional, tan natural, desapareció con Napoleón. La Restauración trajo consigo a los Borbones, que ni aprendieron ni olvidaron en el exilio, y con los Borbones cambió la moda femenina.

Napoleón, interesado en todo, fiscalizaba cuidadosamente todos los aspectos de su Corte. Se ocupó muy especialmente de que los uniformes y vestidos de los que asistían a las Tullerías tuvieran la mayor magnificencia y elegancia. Para la Consagración preparó Isabey una colección de figurillas vestidas con los trajes que él había diseñado. Napoleón pasó muchas horas estudiando el ceremonial y moviendo las figurillas dentro del riguroso ritual prescrito. Nos complace pensar en este gran hombre, creador de un estilo que lleva su nombre, inspirador de artistas como David y Canova, ocupándose de estas cosas que son menores sólo en apariencia. La voluntad de Razón que Napoleón, hijo del Iluminismo, supo encarnar, se traduce en una acción general, modificadora de la vida, pues fue poeta en el más alto sentido: creador de Formas que plasman lo amorfo de la existencia banal en la serenidad de una perspectiva grandiosa.

